



<https://focusonthe kingdom.org/>

El Destino del Mundo

Título Original (En Inglés)

“*The World’s Destiny*”

Temas de Isaías y otros profetas como trasfondo del evangelio salvador de Jesús sobre el Reino

Compilado por Anthony Buzzard

Traducido por Fernando Coutinho Sánchez

(ferjosousan@gmail.com)

Osorno, Chile, Marzo de 2024

Todas las citas Bíblicas de este estudio son tomadas de la versión española de Casiodoro de Reina con revisión de Cipriano de Valera, 1960. (VRV60). A menos que se indique lo contrario.

Todas las inserciones explicativas del autor dentro de un versículo de las Escrituras están entre [CORCHETES].

Todo griego, hebreo, las palabras arameas o de otro idioma diferente, está en *CURSIVA* y / o transliteradas al español.

© 2024 Focus on the Kingdom. Todos los derechos reservados.



“Los profetas hablan de poco más que estos dos temas: cómo y por qué el pueblo de Dios puede esperar ser castigado pronto por una variedad de desastres, y por qué pueden esperar ser rescatados y restaurados eventualmente” (Douglas Stuart, “*Word Commentary, Hosea – Jonah*” (Comentario de La Palabra, Oseas – Jonás), pág. xxxii).

Comparar, “El Libro de Ezequiel se ocupa de dos grandes temas: la **destrucción** de la ciudad y la nación; y la **reconstitución** del pueblo y su paz eterna. El libro cae así en dos divisiones iguales, de 24 capítulos cada una” (A.B. Davidson, “*Ezekiel*” (Ezequiel), “*Cambridge Bible for Schools and Colleges*” (La Biblia de Cambridge para Escuelas y Colegios), pág. ix).

Comparar, “El libro de *Sofonías* se divide en dos divisiones generales, caps. 1:2-3:8, una amenaza de **juicio** sobre el mundo, sobre Israel y sobre las naciones; y segundo una promesa de **salvación** igualmente universal (3:9-20)” (“*Cambridge Bible for Schools and Colleges*” (La Biblia de Cambridge para Escuelas y Colegios), “*Zephaniah*” (Sofonías), pág. 104).

Comparar, *Jeremías 32:42*: “Como traje sobre este pueblo todo este **gran mal**, así traeré sobre ellos todo **el bien** que acerca de ellos hablo”.

Comparar, *Isaías 9:1*: “Mas no habrá siempre oscuridad para la que está ahora en angustia”.

La Escatología de Isaías

(Basado en *J. Skinner, D.D., "Cambridge Bible for Schools and Colleges"* (La Biblia de Cambridge para Escuelas y Colegios), 1905)

“La creencia en una disolución inminente del orden existente en el mundo parece ser la esencia de la profecía hebrea”.

Esta idea surge de su concepción ética “acerca del **propósito final de Dios con el mundo...** La representación general que nos encontramos en la profecía del siglo VIII es la de un **trastorno repentino y violento de las condiciones físicas y sociales de la vida humana** al que seguiría un **nuevo orden de cosas en el que se realiza el gobierno divino en la tierra [el Reino de Dios]** y toda la naturaleza queda subordinada a las necesidades de una humanidad renovada... La naturaleza no es tanto superada sino idealizada... Esto no es el resultado de una evolución progresiva, mejora de las condiciones terrenales, sino como la secuela inmediata de la **catástrofe política** que los profetas vieron como inminente”.

Cuatro Temas Principales

1. *El Día del Señor*

2. *El remanente*

3. *El Rey Mesíasico*

4. *La Inviolabilidad de Sión* (Jerusalén). Será la capital de un nuevo orden mundial (“*el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando*”, *Hebreos 2:5*)

1. El Día del Señor. *Isaías 2:12-21*: “Un día de derrumbe universal en el que todo lo ‘alto y sublime’ de la civilización humana será abatido, cuando los hombres arrojarán sus ídolos a las ratas y a los topos y se esconderán de la gloria de La majestad de “*Yahweh*” cuando se levanta para hacer **temblar la tierra**. El terremoto es una parte importante de la intervención de Dios. La concepción fundamental del **Día del Señor** es la de una **teofanía** – una aparición visible de “*Yahweh*” rompiendo el tejido material del universo y revelando Su presencia inmediata [comparar “**Parousía**”, **Segunda Venida de Jesús como agente de Dios**]. El gran ser que Isaías vio sentado en Su trono (*Isaías 6*) se levanta (*3:13*) en terrible grandeza para sacudir la tierra; la gloria velada que es la plenitud de toda la tierra (*6:3*) ahora irrumpe con un esplendor deslumbrante y aterrador. Esto es parte integral de Su escatología” (pág. ix y sigs.).

“**El Día del Señor** a menudo se indica con la frase ‘**en aquel día**’. Asiria es concebida como el agente de “*Yahweh*” para castigar el pecado y humillar el orgullo de Israel, pero **también se espera un derrocamiento de Judá a partir del ataque asirio [este no sucedió históricamente]**. Este no es el propósito completo de “*Yahweh*”. También habrá una destrucción de **Asiria**. Cada anticipación de ese acto supremo de juicio muestra que Isaías lo consideró como resultado de la intervención personal y sobrenatural del Santo de Israel. Y cuando después de la retirada de Senaquerib (701 a.C.) todavía anuncia la perdición de la impenitente Jerusalén (*22:1-14*), está claro **que no pensó que sus expectativas de juicio se hubieran agotado con la invasión asiria**. De ahí que la idea esencial del Día de “*Yahweh*” permaneció con Isaías hasta el final de su carrera e impregnó todas sus predicciones sobre el clímax que se aproximaba de la historia humana”.

“Isaías sintió que la hora del conflicto decisivo entre “*Yahweh*” y la potencia mundial estaba cerca [comparar, ‘*el reino de Dios se ha acercado*’, *Marcos 1:14, 15*]; y creía que en el último extremo **Jerusalén sería salvada** por la intervención del Todopoderoso (*29:7* y sig., *31:5*). Este pensamiento encuentra

expresión en 31:8 y sig. y aún más poderosamente en una imagen imaginativa [eso piensa el autor, pero Isaías predijo, ¡no fantaseó!] del juicio de **Asiria** en 30:27-33... La crisis del destino de **Jerusalén** se convierte en la ocasión de la majestad de Dios para que Isaías había esperado desde el comienzo de su obra, y que tenía cada vez más claramente conectado con el derrocamiento del poder asirio. **Toda la historia de la redención converge en este único acontecimiento**; es la consumación de la obra de juicio de “Yahweh” tanto **sobre Israel como sobre Asiria**, y la inauguración **del reino de santidad [el Reino de Dios]** y de justicia y paz reservado para el **remanente** purificado de la nación” (pág. xxxix).

2. El Remanente. “La doctrina del **remanente** aparece por primera vez en el nombre del hijo de Isaías, “*Shear Yashuv*” (= ‘Un Remanente regresará, arrepentíos’) quien acompañó a Isaías en su memorable entrevista con Acaz en el 735 a.C. La idea **del remanente** implica una cierta continuidad entre el orden presente de las cosas y el orden perfecto del futuro. Había habido un **remanente** de 7000 que ‘*no habían doblado la rodilla ante Baal*’ en el tiempo de Elías. El nombre del niño, “*Shear Yashuv*” (‘El remanente regresará’) indica en primer lugar que, si Judá es fiel, la nación en su conjunto puede escapar del desastre venidero, la crisis mundial; si no, entonces sólo un **remanente** de la nación de Judá heredaría la promesa de la Era Mesiánica [comparar, “*No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino*”, *Lucas 12:32*]. Cuando Acaz se niega, la promesa de salvación se restringe a un remanente que puede ser mayor o menor según el número de individuos que creerían en el mensaje del profeta (sobre la fe) y con él esperarían la manifestación del Reino de Dios” [es decir, creer en el Evangelio, *Marcos 1:14, 15*].

“El remanente tiene, por tanto, dos aspectos. Es una idea puramente escatológica (*10:20-23*). Aquí el remanente, son “los que escapan en Israel” en la crisis final. Pero incluso en la época de Isaías hay un pequeño grupo de discípulos que forman un remanente, que conscientemente forman un círculo interno de compañerismo religioso (compárese, Daniel y sus amigos), un núcleo del futuro pueblo de Dios. Son un ‘núcleo’, un germen indestructible de verdadera piedad que le dio a Isaías la seguridad de que, a pesar del fracaso público, su palabra todavía tenía un valor permanente para la religión perfecta del futuro. [Jesús reúne este remanente mediante la propagación de la semilla creativa Mensaje del Evangelio del Reino, *Lucas 8:11, Mateo 13:19*].”

3. El Rey Mesiánico. “Este término designa al rey ideal de la Casa de David que es el perfecto representante del Reino de Dios [comparar *Hechos 8:12*, Rey y Reino]. Tres pasajes destacados describen a este Rey (*9:2-7, 11:1-9, 32:1-5*). [+ *7:14*] En dos de estos pasajes se hace girar el destino de la nación sobre el nacimiento del niño prometido; y el niño es el mismo gobernante maravilloso en *9:6* y sig. Acaz es todo lo que un rey no debería ser, pero será reemplazado por **el gran futuro gobernante, el Mesías**. [Este drama se puede representar en cada generación: mal gobernante, profeta que lo desafía, remanente, promesa del Rey y Reino perfecto].

“El Rey **raya en lo divino**; su cuádruple nombre expresa una relación extraordinaria y misteriosa con Dios. Se le llama “*Maravilloso, Consejero, Dios-héroe, Padre de la era venidera, Príncipe de paz*”. En *11:1* se le describe como el retoño del linaje de Isaí. Está excepcionalmente dotado del Espíritu de Yahvé para el perfecto desempeño de sus funciones reales. En *32:1* aparece como un rey bueno y corriente, que reina con justicia y está asociado con príncipes de espíritu similar que gobiernan en juicio. [El Nuevo Testamento desarrolla la idea de que los cristianos se preparen para estas posiciones de cogobierno con Jesús en el Reino venidero, *Mateo 19:28; 1 Corintios 6:2; 2 Timoteo 2:12; Apocalipsis 2:26; 3:21; 5:10; 20:1-6*].

“¿Qué podemos decir sobre la naturaleza sobrehumana de este Rey? En cierto sentido, es un ser divino o semidivino. **Esto no quiere decir que el Mesías sea Dios, o incluso un Dios/hombre en el sentido cristiano** – tal concepción habría sido imposible en tiempos de Isaías [¡o en cualquier momento!], pero

tampoco es un mortal común y corriente que se distinga de otros hombres sólo por el cargo que ocupa... El Mesías es el regalo de Dios a la nación en la crisis de su destino, y la promesa de que todo el poder de Dios se desplegará para el establecimiento de Su Reino (“*El celo de ‘Yahweh’ de los ejércitos hará esto*”, 9:7). La perfección real del Mesías se atribuye, de acuerdo con la enseñanza común del Antiguo Testamento, a la morada del espíritu de “*Yahweh*”, quien le imparte **la perspicacia, la energía y la piedad** necesarias para el desempeño de sus elevadas funciones. El perfecto desempeño de las funciones éticas de la **realeza** es una tarea de importancia tan trascendental que requiere la dotación única de virtudes divinas, que es el rasgo distintivo en los retratos más ideales del Mesías”.

4. La inviolabilidad de Sión. “Jerusalén será el centro **del futuro Reino de Dios** (1:26; 2:2-4; 4:2-6; 8:18; 10:32 y sig.; 14:32; 18:7; 28:16; 29:1; 30:19; 29, 23, 30 y sig.; 37:32). La idea de que Sión ocuparía la misma posición central en **la Era ideal** que en la presente es la consecuencia natural e inevitable del principio general de que la dispensación futura siempre está representada bajo formas derivadas del presente. **Jerusalén** se salvará de la inminente crisis del juicio y constituirá el refugio para aquellos que se salven del naufragio de las naciones, de modo que su santidad, junto con la permanencia del **Reino Davídico**, sea una garantía de la indestructibilidad de Israel. 14,32: “*‘Yahweh’* ha fundado Sion y allí encontrarán refugio los pobres de su pueblo”. En 10:12 se habla de la destrucción de Asiria como consecuencia del castigo de Jerusalén... **Se predice que la aniquilación de los asirios tendrá lugar en el suelo de Palestina**”.

Comparar Abdías

(Comentarios basados en *T.T. Perowne, B.D. “Cambridge Bible for Schools and Colleges”* (La Biblia de Cambridge para Escuelas y Colegios), págs. 19 y sigs.).

“La destrucción de Edom y la restauración de Israel eventualmente resultarán en la consumación prometida, aunque todavía futura y largamente esperada, cuando “***el Reino será del Señor*” (versículo 21)**. Sin duda, la profecía tiene un alcance más amplio y un alcance más distante: **en esta y otras profecías del Antiguo Testamento se ha atribuido a Edom un significado “típico” o alegórico**. Cuando su antiguo enemigo falleció, los judíos, tal vez no de manera extraña, reconocieron a Roma, su último opresor, en la Edom de sus profetas, y se consolaron pensando que, en esta segunda Edom, como en la primera, algún día caería la venganza predicha. Así, encontramos a sus rabinos afirmando que “Jano, el primer rey del Lacio, era nieto de Esaú”, y que tanto **Julio César como Tito eran edomitas**. Cuando el Imperio Romano se hizo cristiano, los judíos generalmente llegaron a considerar a los cristianos como edomitas. Hay que confesar que las persecuciones que los cristianos han acumulado sobre ellos justifican en gran medida la referencia [!], y no sorprende que entre los judíos modernos sea un canon de interpretación que por edomitas se entienda a los cristianos. Su Mesías, cuando venga, reunirá a Israel de todos los países de su dispersión en su tierra y destruirá a sus opresores edomitas, es decir cristianos. Dentro de la iglesia cristiana se ha considerado que Edom representa a los enemigos de ella misma y de su Señor, **mientras que la restauración de Israel a su propia tierra y su difusión a través de sus límites se ha interpretado como que significa la expansión del cristianismo por todo el mundo**. No podemos dudar de que la Iglesia reconoce correctamente tal interpretación alegórica (*Gálatas 4:24*), o como a veces se la ha llamado *espiritual*, de la profecía del Antiguo Testamento. Sus hijos son la simiente de Abraham (*Gálatas 3:29*). Todas las promesas son de ellos (*2 Corintios 1:20*). A ella y a ellos pertenece todo el brillante futuro. Compartirán Su trono y Su dominio cuando “*el Reino sea del Señor*”.

“Pero la pregunta aún permanece, si más allá no sólo de esos primeros cumplimientos literales de esta y otras profecías similares del Antiguo Testamento, que pueden rastrearse en la historia pasada o presente del mundo, sino también de ese cumplimiento espiritual o alegórico de las mismas que la iglesia de Cristo tiene la garantía de reclamar y disfrutar para sí mismo, *puede que no haya otro cumplimiento de muchos de*

ellos... que pueda satisfacer plenamente las condiciones y agotar los términos de aquellas antiguas predicciones. [Esta es una verdad maravillosa que nunca ha sido ampliamente reconocida].

“Parece razonable creer que tal cumplimiento fue contemplado, y aún es de esperarse. [Esto es Premilenialismo.] **El canon de interpretación que excluye al judío, como tal, de cualquier participación en el futuro prometido, se rompe continuamente cuando lo aplicamos a los escritos proféticos del Antiguo Testamento.** Los elementos literales y “espirituales” se niegan a ceder a sus exigencias. No podemos, sin violentar el lenguaje y la conexión, disociar la bendición y la maldición, amontonándolas todas sobre el ‘Ebal’ de la nación judía, mientras coronamos con todas las demás los ‘Gerizim’ de la iglesia de Cristo. El Nuevo Testamento interviene para impedir tal proceso. Allí también el futuro del judío, como tal, está pintado con colores brillantes (*Romanos 11*). Están destinados a convertirse: “*Y así todo Israel será salvo: como está escrito: Vendrá de Sion el libertador, y apartará de Jacob la impiedad*”. Y entonces ‘**el reino será de Jehová**’ (*Abdías 21*)”.

¡Qué excelente declaración!

Compárese el tema de “*Amos*” (“*Cambridge Bible for Schools and Colleges*” (Biblia de Cambridge para escuelas y colegios), S.R. Driver, 1907, pág. 97). *Capítulo 9:11-15*: “un epílogo que contiene la promesa de un futuro mejor. **La dinastía de David, aunque ahora humillada, será restablecida en su antiguo esplendor y poder (9:1-12) y las bendiciones de la paz serán compartidas por toda la nación**”.

¿Por qué esta extraordinaria información, compartida por los profetas y desarrollada por Jesús, sobre el futuro de nuestro mundo **no es creída** ni enseñada por las iglesias que dicen ser custodios y expositores de las Sagradas Escrituras?

Note la autoridad apostólica para la gran restauración que se espera en el futuro: “*es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas*” (*Hechos 3:21*).

¿Estás preparado para un lugar en esta gloriosa restauración (*apokatastasis*) de la que hablan todos los profetas? Este es el desafío del Evangelio (*Marcos 1:14, 15; 4:11, 12, Lucas 8:12*). “A menos que crean en el Evangelio [del Reino, *Mateo 13:19*] no pueden arrepentirse y ser perdonados”.

La información anterior dará un nuevo significado al mensaje principal de Jesús: “**y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos**” (*Marcos 1:14, 15*).

En términos contemporáneos: “Cambie drásticamente, porque (como anunciaron los profetas de Israel y Jesús confirma) el gobierno mundial de Dios está a punto de apoderarse del mundo e introducir una nueva era de la historia”.